

FEDERICO ARBOS AYUSO

**MITO Y SIMBOLO
EN LA POESIA DE
'ABD AL-WAHHAB AL-BAYATI**
(Estudio y Antología)



ENSAYO

Ediciones ENDYMION

INDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCION	
- <i>Cuestiones previas</i>	7
- <i>El grupo poético iraquí de los años cincuenta</i>	16
Notas	24
CAPITULO I	
AL-BAYATI EN LA PRIMERA DECADA DE SU PRODUCCION POETICA. DE <i>ANGELES Y DEMONIOS</i> (1950) A <i>PALABRAS INMORTALES</i> (1960): NEORROMANTICISMO, EXISTENCIALISMO, COMPROMISO	
- <i>Los años de formación</i>	27
- <i>Los dos primeros divanes</i>	30
- <i>El destierro y la revolución</i>	42
Notas	55
CAPITULO II	
UNA ETAPA DE TRANSICION (1964-1965): APARICION DEL SIMBOLO HISTORICO	
- <i>La muerte de al-Mutanabbi</i>	61
- <i>De místicos y poetas</i>	67
Notas	71

CAPITULO III

LOS NUCLEOS MITICOS Y EL HILO DE LA HISTORIA:
LOS POEMARIOS DE OMAR CAMUS (1966-1968)

- <i>La reelaboración del mito</i>	75
- <i>El símbolo personal y colectivo del amor</i>	81
- <i>La reacción al desastre de 1967 y los que rehúsan representar su papel de actor</i>	89
Notas	94

CAPITULO IV

LA CONSOLIDACION DEL POEMA-LIBRO EN LA
DECADA DE LOS SETENTA

- <i>Picasso o el artista revolucionario</i>	97
- <i>Viaje a las ciudades del amor</i>	107
- <i>Rasgos de una poética</i>	110
Notas	121

EPILOGO	127
---------------	-----

Notas	130
-------------	-----

<i>Bibliografía</i>	131
---------------------------	-----

<i>Elenco de revistas</i>	146
---------------------------------	-----

ANTOLOGIA POETICA	147
-------------------------	-----

<i>Índice alfabético de poemas</i>	339
--	-----

INTRODUCCION

Cuestiones previas

Aun a riesgo de emplear términos que puedan considerarse vagos o suscitar desacuerdo, quisiera declarar desde el principio que este trabajo está expresamente concebido y redactado de manera intermedia entre el estudio y el ensayo, con la intención decidida –resultados aparte– de que pueda ser útil tanto al lector español interesado en literatura extranjera en general como al estudiante universitario especializado en temas árabes. A lo largo de sus páginas trato de reflejar la evolución de la obra y de la poética misma de uno de los mayores poetas árabes vivos, el iraquí ‘Abd al-Wahhāb al-Bayāī, nacido en Bagdad en 1926 y en la actualidad residente obligado en Ammán.

A pesar de la machacona cantilena comunicativa de la aldea global, lo cierto es que los canales y contenidos de la información «universal» están orientados y acotados por quienes detentan el poder y los medios necesarios para realizar las operaciones de selección y difusión. Sin hablar, claro está, de los presupuestos y hábitos mentales previos según los cuales existe un cogollo privilegiado e irradiante de la cultura humana, que se diluye por vagos y confusos territorios más o menos periféricos o exóticos. Es decir, si por estos pagos y en una editorial con redes de distribución generales se publica un estudio sobre la

obra de un escritor extranjero –sobre todo si es contemporáneo–, lo razonable y de recibo es que el autor en cuestión se exprese en lengua inglesa, francesa, alemana o, a veces, italiana. Para un escritor árabe, finlandés o coreano, basta con un artículo en alguna revista especializada, la inclusión esquinada en un apresurado florilegio o el rincón en penumbra de un simposio, como quien coloca una maceta de pétalos delicadamente carnívoros. Salvo que las pantallas y papeles de la aldea global le hayan fecho famoso por los más diversos motivos: por tener la cabeza puesta a precio, haber intervenido de manera destacada en alguna Conferencia de la Población o el Medio Ambiente o haber recibido uno de esos ilustres premios que las acrisoladas instituciones de Occidente derraman de vez en cuando por los procelosos bordes de sus dominios.

Por ello, me parece obligado expresar sin más demora mi agradecimiento a la generosidad de Ediciones Endymión y a la cuerda locura de Jesús Moya, entrañable e irrepetible defensor de los cielos terrestres de las pequeñas editoriales y librerías. Con la publicación de este trabajo, algunos lectores podrán acercarse a unos textos y a un fragmento de historia literaria donde quizá reconozcan un paisaje más familiar de lo que en principio imaginaban. En esta época en que «lo árabe» se considera en Europa como una alteridad radical, en este tiempo en que a ese mundo se le cuelgan confusa e indiscriminadamente las máscaras opuestas del peligro islámico, el hambre de las pateras o la insultante riqueza de los reyes y príncipes petroleros, en estos días ojalá puedan estas páginas sugerir que el espejo quebrado al que se asoma un escritor iraquí actual es, después de todo, nuestro mismo espejo. Para apuntalar esta intención, en el convecimiento de que le prestaba mayor coherencia, he decidido añadir una amplia *Antología* de poemas traducidos, no sólo para que tal vez puedan servir de ilustración al análisis crítico, sino también para que el lector de poesía, el escaso pero fiel lector de poesía, ejerza su voluntario oficio y extraiga sus propias conclusiones, que no tienen por qué coincidir necesariamente con las mías.

Aunque bien sé que en este fin de siglo cambalache es de mal gusto mencionarlo, confieso paladinamente que me reconozco y siento a mis anchas en el ámbito dialéctico de los conceptos, proposiciones y cuestiones de método de la crítica literaria marxista. Podría haber dicho «neomarxista», según costumbre al uso, pero no lo considero necesario: una característica muy acusada de esta corriente es poner en pie teorías y análisis críticos del fenómeno literario y, simultáneamente, revisar de continuo esas mismas teorías y procedimientos. Concretamente, tras el pensamiento fuertemente crítico de Louis Althusser en sus obras de los años sesenta (*Pour Marx, Lire Le Capital, Lénine et la philosophie*), con su redefinición de las ideologías, el concepto de práctica como proceso de transformación, las relaciones entre arte e ideología, la teoría de la interdependencia estructural, aparecen en Francia los interesantes y polémicos trabajos de Pierre Macherey y France Vernier (1), que provocaron un debate de ida y vuelta donde anduvieron a la greña estructuralistas y semióticos (marxistas también bastantes de ellos, que de todo hay en la viña del Señor). Una prueba más de la vitalidad y la «peligrosidad» de sus propuestas, esta vez en negativo fotográfico, es el opaco silencio que les dedicaron algunos concienzudos manuales –coetáneos y posteriores– sobre teorías de la literatura, como el inexplicable escamoteo de Helga Gallas o la ignorancia voluntaria de Ibsch y Fokkema (2). A fin de cuentas, los colegas, colaboradores y discípulos directos o indirectos de Althusser tratan de desmontar los mecanismos ideológicos tanto de la crítica burguesa como de la marxista neohegeliana (Lukács, Goldmann...), poniendo en evidencia las mixtificadoras premisas que nos llegan desde la teoría idealista tradicional hasta nuestros días: la obra o el texto como totalidad «unificada» o «construida», la consideración atemporal del escritor como «creador», centauro de hombre y genio, el secreto o misterio que encierra la operación milagrosa de la escritura literaria... En cuanto a mí, cada vez que oigo decir eso de «*la poesía es misterio*» me echo instintivamente mano a la cartera: estoy absolutamente convencido de que quien tal silogismo

esgrime trata de distraer mi atención con el fin nada honesto de robarme, timarme o darme un sablazo fulminante y a fondo perdido.

Lo terrible es que parece necesario seguir repitiendo obviedades: no sólo el escritor está metido hasta las cejas –aun cuando disimule o mire para otro lado– en un tiempo histórico, sino también los mismos materiales que transforma mediante su trabajo específico e incluso los propios instrumentos de análisis del crítico literario, aunque pretenda pasarlos de matute como absolutos. Del mismo modo, la virtualidad y efectividad de un texto que ha conseguido el marbete de literario no estriban tanto en reflejar una ideología, dominante o no, como en mostrar los huecos, vacíos o silencios de esa ideología, en convertirse –voluntaria o involuntariamente, esa sería una cuestión más a dilucidar– en lugar de conflicto y contradicción. Circunstancia que quizá se agudiza por su duplicidad constitutiva como obra de arte y de lenguaje al tiempo, con todos sus condicionamientos previos, que se da de modo más estricto y evidente que, por ejemplo, en un cuadro al óleo o en una pieza musical. Por ello, como defiende France Vernier, para dar cuenta de un texto determinado hay que abordar el fenómeno literario en toda su complejidad: examinar esa obra en su tiempo y en la historia, estudiar los códigos de lectura y escritura imperantes en ese momento (normas lingüísticas y estéticas, géneros literarios, grupos y escuelas...), determinar las relaciones objetivas de esos códigos y normas con los intereses de las clases dominantes, analizar cuidadosamente las deformaciones o contravenciones de las normas en vigor, hasta el punto de que hayan podido generar transformaciones lingüísticas o formales, rastrear el proceso mediante el cual ese escrito se ha convertido en literario, atender al conjunto de todas las vías de acceso a ese tipo de textos que se zafan de las normas aprendidas e impuestas, de la legislación lingüística y estética de la clase dominante... (3). Ahora bien, no piense en modo alguno el lector que voy a utilizar el estudio de las obras de al-Bayāṭī como ilustración de una teoría literaria global. Mi propósito es mucho más